

January 2013

## Delirio

Lizeth Donoso  
lizeth.donos@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

---

### Citación recomendada

Donoso, L.. (2013). Delirio. *Actualidades Pedagógicas*, (62), 191-195. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.2699>

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Delirio

*Delirio, Laura Restrepo. Bogotá, Alfaguara, 2004.*

**P**remoniciones, engaños, secretos; principalmente los últimos, se desenmarañan en esta novela de Laura Restrepo. Desde el inicio se presenta una situación extrema, casi inverosímil: Aguilar, después de un corto viaje familiar, regresa a casa y encuentra a su esposa inexplicablemente loca. Con este abre bocas, el lector es llevado a desempeñar el papel de testigo de una investigación casi policiaca que Aguilar emprende con el ánimo de descubrir a qué se debe la locura de su joven mujer. Durante la investigación se devela una serie de situaciones, algunas tristes, otras graciosas y hasta insólitas, que muestran las diversas capas de la sociedad colombiana a la vez que revelan su dependencia del negocio de la época, el narcotráfico. En suma, esta es una novela que, después de casi diez años de publicación, nos permite seguir reflexionando sobre nuestra historia reciente.

El argumento gira en torno a la locura de Agustina, mujer proveniente de la clase alta y su relación amorosa con Aguilar, un profesor de literatura venido a menos, que durante el relato investiga el misterio del delirio de su mujer. En medio de la búsqueda de una explicación a dicha situación se destapa una clase alta corrupta y de doble moral que, por un lado, financia el narcotráfico para nutrir su fortuna, y por otro, se proclama pulcra y religiosa. Este escenario sirve de antesala a otra historia igualmente enmarañada, la de los abuelos de Agustina, cuyo destino estará fatalmente determinado por la locura y el delirio que aquejarán posteriormente a la protagonista.

De esta manera se presentan dos historias cruzadas —una que alimenta a la otra— para brindar un panorama complejo del universo de la novela. De este modo, en términos narrativos se trata de una historia reconstruida por el lector, y así lo deja ver su autora “toda historia es como un gran pastel a la vez que cada quien da cuenta de la tajada que se come y el único que se da cuenta de todo es el pastelero” (p. 10).

*Delirio* aparece en 2004, cuando Laura Restrepo es ya una escritora consagrada con media docena de novelas en su repertorio: *La isla de la pasión* (1989), *Leopardo al sol* (1993), *Dulce compañía* (1995), *La novia oscura* (1999), *La multitud errante* (2001) y *Olor a rosas invisibles* (2002). No obstante, en ninguna de ellas había alcanzado la riqueza narrativa que alcanza con *Delirio*. Esta novela que juega con el elemento melodramático, tan presente en las anteriores novelas de la autora, logra superar el puro melodrama y atrapar al lector con una trama intrincada narrada al modo de Saramago en *La caverna* (diálogos diferenciados únicamente por comas y mayúsculas iniciales); característica que hace pensar que forma y contenido están cargados del elemento delirante que anuncia el título.

La trama está centrada en la protagonista del relato y su familia. Sin embargo, aunque parezca contradictorio, Agustina es una protagonista que no emprende ninguna acción: no habla, no toma partido, no actúa; en fin, no es una protagonista convencional. Al contrario del héroe de la literatura moderna, aquel que realiza una acción y su culminación resulta en un cambio intelectual, aquí la protagonista no hace, no tiene acción y por lo tanto, no opera en ella ningún cambio. Agustina solo escucha los diferentes relatos de su vida, que le son narrados por distintos personajes, entre ellos, Midas McAlister (el contacto entre Pablo Escobar y algunas familias de clase alta). Así, tanto Midas como Aguilar y otros personajes que poco a poco aparecen (como el caso de su tía Sofí) hablan con ella, pero ella permanece muda ante todo. Su situación es similar a la de la protagonista de la película de Almodovar *Hable con ella*, donde se enamoran, la quieren, la desean, pero aunque fácticamente existe, ella está ausente, está en otro mundo. Tal vez la mejor caracterización de Agustina es la que ofrece Aguilar cuando afirma: “Agustina es un perro famélico y malherido que quisiera volver a casa y no lo logra, y al minuto siguiente es un perro vagabundo que ni siquiera recuerda que alguna vez tuvo casa” (p. 10).

En la medida que Agustina no tiene poder sobre sí misma, la acción recae sobre su marido quien asume el rol protagónico. Es Aguilar quien realiza toda la acción: sale, busca, viene, va, habla, interroga, etc., pero no logra nada; su investigación es infructuosa. Resulta entonces que este nuevo protagonista tampoco es convencional dado que su acción no lo lleva a ninguna parte. En consecuencia, esta novela —fruto de nuestra época— da cuenta de la crisis en la que han entrado tanto la representación como el sujeto: se desafía la seguridad que antaño tenía el protagonista y se pone en

cuestión el relato, como vemos en el epígrafe de Gore Vidal que la autora escoge: “Sabidamente, Henry James siempre les advertía a los escritores que no debían poner a un loco como personaje central de una narración, sobre la base de que al no ser el loco moralmente responsable, no habría verdadera historia que contar”. Así, en esta novela no hay un sujeto estable como protagonista y tampoco hay acción en él. En ese sentido, la novela podría leerse como un relato posmoderno.

*Delirio* radicaliza el postulado de Freud según el cual no existe un sujeto unitario hecho de conciencia y razón. De hecho, todos sus personajes muestran un aspecto irracional: Agustina y su abuelo, a quienes se les considera abiertamente locos; Aguilar, quien no tiene otra salida que resignarse al destino que se le ha impuesto; y la familia rica de Agustina que, atendiendo al *qué dirán*, vive una vida de mentira. Todos ellos están, de algún modo, locos.

Por otro lado, el esquema lineal de la representación clásica se pierde, pues la novela no sigue un curso continuo. Con los saltos temporales y espaciales se rompe el esquema clásico y se avanza a un tipo de narración que podría denominarse posmoderna. La novela oscila entre el pasado que evoca la infancia de Agustina y el presente cuando ha caído en la locura. Este esquema es mucho más rico que el de sus anteriores novelas donde el relato era lineal. En *Delirio* la autora se permite abandonar los patrones narrativos que guiaban sus anteriores novelas para desarrollar un relato polifónico. La novela se narra de manera fluida, pero excéntrica; no hay un solo narrador sino que la palabra, la voz, cambia de perspectiva a la vez que alterna de conciencia, y ese paso lo introduce la puntuación. Es con el uso del punto y la coma que Restrepo pasa la voz, y cada personaje, desde su propia conciencia, narra y dialoga en un mundo que se torna también sin sentido.

La novela también tiene una gran riqueza temática que podría suscitar un variado número de estudios. Dentro de ellos encontramos el tema de la ciudad y sus conflictos latentes a medida que se avanza en la lectura. Los personajes habitan una ciudad en guerra de todos contra todos, donde reina la individualidad y la hipocresía. Una ciudad que no acoge a sus habitantes, sino más bien parece causarles repulsión, tal como vemos en esta cita:

[...] o uno de esos confusos episodios que se precipitan en esta ciudad en guerra de todos contra todos; historias de gente a la que le venden droga adulterada en algún bar, o le pegan en la cabeza para atracarla, o le hacen tomar burundanga para obligarla a actuar en contra de su voluntad. (p. 24)

Asimismo, llama la atención la caracterización que se hace de la mujer de acuerdo con su nivel socioeconómico. En la novela sobresalen dos figuras femeninas antitéticas: Agustina y Anita, una empleada del hotel donde Agustina aparece loca. Anita o ‘la desparpajada’ —como la llama Aguilar— es una mujer morena de baja estatura, pelo crespo y facciones exuberantes que vive en un barrio popular de Bogotá, el *Meissen*. Agustina es blanca (en la novela se describe como casi transparente), alta, delgada, de pelo muy largo y oscuro y con apariencia de actriz o artista. En contraste con la apariencia sobria de Agustina, Anita usa faldas muy cortas y camisas escotadas; mientras que la primera nunca maquilla sus uñas y las mantiene siempre cortas, la segunda ostenta uñas muy largas y con esmalte de varios colores que representan la bandera de diferentes países. Agustina habla de forma refinada y suele usar términos del francés; Anita combina el *tuteo* con el *usted*, y mientras que Agustina vive en otro mundo. Anita tiene los pies en la tierra (sus responsabilidades económicas y familiares no le permitirían caer en la depresión o el delirio). Esta oposición marca también una diferencia de clase, entre la estética de la mujer de clase alta y la popular. Anita es lo opuesto física y psicológicamente de Agustina (que es el prototipo de mujer del romanticismo).

Por otro lado, es interesante la manera en que los géneros populares se entrelazan con los géneros llamados “mayores” como, en este caso, la novela. Este rasgo obedece, a mi modo de ver, al carácter posmoderno de *Delirio*. En esta novela parece haber un poco de relato policiaco y de novela sentimental. El primero se puede apreciar en la forma en que empieza y se desarrolla el relato hasta el final. La trama principal es la repentina locura de Agustina y la investigación por parte de Aguilar; no se trata aquí de un asesinato, pero sí de una situación extraña de la cual el protagonista no conoce las causas y, por lo tanto, poco a poco encuentra pistas con las que supuestamente va a desenmarañar el misterio al final. De la novela ‘rosa’, se puede identificar el componente melodramático de la situación: la locura de Agustina y la resignación de Aguilar que al final se resuelve por el bien, el triunfo de los sentimientos de valor, amor y sacrificio. Esto, junto con las características físicas y psicológicas de Agustina, recuerda mucho la novela de corte romántico y la sentimental. Parece entonces que esto produce un efecto de *pastiche*, por cuanto se trata de una parodia vacía, es decir, que no busca criticar nada. Estas características son muy relevantes porque, de acuerdo con Amar Sánchez, “todo autor que ha producido una ‘ruptura’

en el campo literario ha tenido fuertes vínculos con géneros menores, por lo que estos resultan en verdad mucho más centrales de lo que se piensa” (Amar Sánchez, 2001). No obstante, esta obra no se limita únicamente a contar una historia de amor o un relato sentimental, sino que, aunque se vale de estos códigos, muestra un universo narrativo rico que juega con el tiempo y el espacio a la vez que relativiza el sujeto y el relato modernos.

En síntesis, es lícito afirmar que *Delirio* es la obra más importante de la escritora y, posiblemente, una de las novelas colombianas recientes más importantes. La novela entrelaza una serie de elementos narrativos y temáticos ricos que dan cabida a un análisis amplio, tanto desde el punto de vista formal como histórico. Desde el punto de vista formal es innegable la fluidez narrativa con base polifónica con la que se presenta la visión de mundo de cada uno de los personajes. Esta polifonía, de carácter moderno, es combinada con varios elementos posmodernos como la crisis del sujeto, de la representación y el uso de códigos masivos (novela policiaca, sentimental, superstición, religión, etc.), de los cuales pocas veces puede escapar el escritor contemporáneo. En esta novela no se encuentra ya un narrador conocedor de todo, pues cada personaje cuenta su propia historia y es al lector a quien le corresponde unir las diferentes narraciones. Por otro lado, así como la novela contemporánea se encarga de mostrar que el sujeto posmoderno no es el poseedor de los grandes destinos, como el de antaño, *Delirio* muestra personalidades contradictorias, frágiles, vulnerables. Debido a que esta novela aún conserva la intención mimética de la novela moderna, desde el punto de vista histórico se puede encontrar una crítica a la doble moral de la sociedad y a los secretos que esconde la clase poderosa en nuestro país. En suma, combinando elementos modernos con posmodernos, Restrepo logra atrapar al lector y llevarlo hasta el final del libro.

## Referencias

- Amar Sánchez, A. M. (2001). *Juegos de seducción y traición: literatura y cultura de masas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Blanco, J. A. (2010). Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana: balance y proyección de una década de investigaciones. En J. A. Rodríguez, *Hallazgos en la literatura colombiana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, L. (2004). *Delirio*. Bogotá: Alfaguara.